



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 12717

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: 1.º tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia a la Administración

Redacción y Administración, Mayor, 24

SABADO 2 DE ABRIL DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Fauburg-Montmartre, 31.



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL

37 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Directores en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPANIA Caballos 15

Para sesiones sensacionales las que celebra el ayuntamiento de Finisterre.

Hé aquí la muestra al y como la sirve a un periódico madrileño en su correspondencia en aquella población:

«En la última sesión, habían pedido unos concejales que se consignase en acta una aclaración, oponiéndose a ello los adversarios políticos de los peticionarios.

Esto irritó al secretario, que abofeteó a un concejal en pleno salón de sesiones, haciendo esto para que la sesión se trocara en una verdadera batalla.

Las voces alarmaron al vecindario, formando enseguida un grupo de sesenta vecinos, que armados de estacas penetraron en el edificio arrojándolo todo.

Muchos de los concejales tuvieron que ponerse en salvo por ventanitas y balcones.

Después de leer este se comprende este parrafito, que es el final del telegrama:

«Para ayer había anunciado otra sesión que no ha podido celebrarse por no haber comparecido los concejales.»

Se conoce que lo de las estacas los supo a demeritado.

Y la suerte de salir por el balcón es para buena una sola vez.

JUDAS

En vísperas de la fiesta, y siempre está en boca, y nadie contraría la protesta ni aboga, que en pueblo cristiano es ya tradición, la efígie de Judas colgar de una soga en el día de Pascua de Resurrección.

En pueblos sencillos, el público todo, la efígie de Judas se acerca a mirar; vestida de viejo ridículo modo, le atajan los chicos punzados de todo y de ella se moja entero el lugar.

Antes de la horrenda sacrilega venta, el Judas no inspira jamás compasión, y al cuello la soga la efígie se ostenta a pública burla y a pública afrenta, pendiente de alguna ventana ó balcón.

Mas ¡ay! por desgracia el pueblo no advierte cuando ante la efígie se entrega a reír, que el alma de Judas no quiere la suerte que acabe, y encarna, después de su muerte, en Judas que vienen de nuevo a existir.

Los Judas modernos, quizá más rastreros que el Judas odioso, que a Cristo vendió, se burlan al alma y encarnan en Judas.

acaso, por menos de «treinta dineros»: la suma que Judas por Cristo tomó.

Y raza dañina, por eso es fecunda, semilla es que nunca se llega a agotar, y en todas las clases sociales abunda: y no hay una soga que ahorcados los hunda a todos unidos al fondo del mar.

Juan Bautista Bernabén.

LA REVOLUCION DE JULIO

(Del último libro de Pérez Galdós)

¿Qué pasa en Madrid? Oigo ruido, pisa-dos de un pueblo que ha roto la silenciosa quietud en que vivía, y se agita buscando armas y posiciones para combatir.

Revolución, mi dulce, amiga la Posteridad; con esto de mis murrias, que a nadie interesan, he olvidado contar las pequeñas cosas del virrepublicano, que me pegan un puñetazo en las sienes, históricas. Allí voy.

Los generales, que a sí propios se denominan «libertadores», y que al Gobierno llaman «faccioso», se fueron al Real Sitio de Aranjuez, y de allí, enfilaron las planicies manchegas, adelante, siempre, reclutando mozos, requisando caballerías, y requiriendo amorosamente, cuantos fondos guardaban las administraciones auxiliares de los pueblos.

Tres ejércitos han ido Blas y Vistalermos, despaquito, persiguiéndolos sin querer alcanzarlos, a la distancia que marca el compedatago fraternal, norma constante de toda esa gente.

Me cuenta el gran «Rebo» que en Madrid quedó un Comité revolucionario, del cual son alma Cánovas, del Castillo, Fernández de los Ríos, y no sé si Tassara ó Vega Armijo.

Ello es que los dos primeros cogieron muy calladitos el camino de la Mancha hasta dar con O'Donnell, y charlaron con el largo y tendido, diciendo que Madrid no se levanta y los «polacos» no se rinden, porque las promesas de los «libertadores», hasta vagias, habían poco de la inteligencia del país; nada a su corazon.

No se hacen las revoluciones por las ideas duras, sino por los sentimientos revestidos del ropaje de las ideas.

Los «libertadores» ofrecen cosas muy buenas, de esas que forman el tejido artificial de todo programa político y revolucionario.

«Pareza del régimen representativo, mejora de la legislación electoral y de imprenta, rebaja de los impuestos.»

«Te parece poco, infeliz nación; te parece vano, retórica de quimera; de la de a dos cuartos la pieza? Pues allá va otra cosa: «Moralidad!» Esto sí que es bonito. «Moralidad!» Vamos a tener en el Gobierno esa preciosa virtud.

Y por si es poco, allí va también otra joya incomparable: «Descentralización!» ¿Qué tal? Descentralización y todo, y para completar tanta ventura, también os damos «Economías».

No queremos pecar de cortos en el ofrecer. Economizaremos, moralizaremos y descentralizaremos... ¿Qué? ¿no nos creen?

En efecto: el pueblo no da valor ninguno a tales pampinas, y alza los hombros viendo a unos pasar hacia la Mancha, viendo al Gobierno inmóvil en su inmundicia, en su despilfarro y en su centralismo.

Cánovas y Fernández de los Ríos, bien pulcra la opinión en Madrid, ven clara la vacuidad de ese programa; corren a la Mancha, y en los polvorosos caminos encuentran a O'Donnell. Parece que los digo: «Mi general, de por ahora en la revolución política se ha cambiado cada monedera por otras, ó no les añade un topico resonante, de esos que hablan, más que al entendimiento a la fantasía, ó al equilibrio, a la vanidad del pueblo español; algo que sea ó que parezca ser garantía de las libertades públicas, y apañado político de pura figura: «Extensión», y de ruido y volutas...» Parece que ves al irlandés rebuelto al convencimiento. No cede; se aferra con terquedad al plan primero de su revolución, exenta de toda conciliación con las muchedumbres; revolución cómoda, estera, cambio de nombres y de personas nada más... Es como un calzado viejo, holgado, con el cual andará el hombre por casa sin ninguna molestia.

Nada de calzado nuevo, que aprieta y chilla... Pero tanto le dicen sus amigos, y tanto machacan, que al fin llevan a su ánimo la convicción.

No concede que sea bueno lo que le proponen; pero reconoce que, de no admitirlo, él y sus compañeros y su ejército corren a una triste desbandada ó al amargo destierro... No había más remedio que ceder. O'Donnell cede; los de Madrid redactan un nuevo programa, en el cual, después de estampar las consabidas monedas de «moralidad», «descentralización», etcétera..., añaden otras sugestivas monedas.

Cristo ha resucitado: Aleluya

¡Pascual ved aquí una palabra que ha atravesado más de treinta siglos; palabra inmortal como el acontecimiento que significa.

«La fiesta de Pascua, dice San Gregorio, es la solemnidad de las solemnidades, por que arrebatándonos de la tierra, nos transporta a la eternidad para hacernos gozar desde ahora por medio de la fe, de la esperanza y de la Caridad».

Este día inspira una especie de alegría que no se experimenta en las demás fiestas de Pascua. Y es que el hombre ama profundamente la vida, por que conoce que ha sido inmortal; por eso, todo lo que fortalece su fe en la inmortalidad, todo lo que confirma su derecho a la vida, todo lo que tiende a disminuir el imperio de la muerte sobre él, le hace una impresión poderosa é irrealizable; y por eso la fiesta de Pascua, que es el triunfo de la vida sobre la muerte; la fiesta de Pascua, que nos muestra al hombre resucitado, á Jesucristo nuestro rey, quebrantando para sí y para nosotros el poder de la muerte, excita siempre en nosotros la mayor satisfacción y la mas viva alegría.

El cántico de alegría, el Aleluya, esa palabra del lenguaje celestial, resuena por todas partes.

En la misa de mañana se cantará el himno antiguo, lleno de poesía, y que bajo la sencillez de la expresión, oculta pensamientos ya

sublimes, ya delicados, como todos los que inspira el cristianismo. «Victimæ paschali laudes, etc.»

TIJERETAZOS

Abrimos y leemos:
«Ni Maura ni Linares.»
Buena, no riñemos.
Ninguno de los dos.

Al Sr. Maura le preocupan al presente dos cosas.

- 1.º El viaje del Rey.
- 2.º La reorganización del ministerio.

Así, como suena. El ministerio está muy quebrantado y hay que echarle una laña.

«La Correspondencia», que está muy enterada de estas cosas, dice que Villaverde y Maura han llegado a un acuerdo sobre la base de que se irán del Gabinete tres ministros, uno por traslado y dos para sus casas y que entrará en las vacantes de estos faltando dos villaverdistas.

Vamos, ya! ahora lo comprendemos todo, el silencio, la resignación, la humildad alagando el fuego de la indignación y tantas otras cosas de que ha dado muestras Villaverde en estos tiempos.

Había de por medio dos cartas y no era cosa de burlarse ni atrevo.

En sus combates resultan dos sacrificios.

Osmo el de los cambios.

Y Ferrándiz el del célebre proyecto de escuadra.

¿Qué asuntos de satisfacción saldrán de algunos pechos?

Dice un periódico la blanda del resultado de la lucha entre japoneses y rusos:

«Dejémos al tiempo que despoje la incógnita».

Por nuestra parte queda encargado de la solución.



LXXX

De pronto un jolo ghonds se precipitó en el interior de la gruta y se acercó al joven oficial entrechocando a frías contorsiones.

«¡Chofa a Tarit! esclamó el fanático blandiendo un pesado bastón befrado sobre la cabeza de Bartall; gloria eterna a la divina Tarit! El iluminado paría a regar con su sangre nuestros altares. Los humean-

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 448

—¿Qué quieres decir? esclamó él palideciendo. Arrastrado por su amor y por los celos, Telitza le contó que había mandado a su rival una canasta con tres serpientes-piumas.

—Desgraciada ¿qué has hecho? esclamó cruzando las manos con desesperación. ¡Quiera Dios que tu infernal astucia haya quedado sin efecto!

—Si ese medio ha fracasado, hay aun otro más lento, pero mas seguro, que he empleado tambien y que no frustrará mi deseo.

—¿Que medio es ese?

—No quiero decirlo, replicó ella; no!... Solamente te juro por las sagradas ondas del Ganges que esa mujer debe haber muerto ya.

—¡Pobre, pobre Cecilia! esclamó Enrique con el corazón destrozado.

Después, apoyando su frente en el muro de la gruta permaneció inmóvil y sumergido en una triste y silenciosa desesperación. Telitza trató de hablarle, pero no la respondió; le cogió las manos y él la rechazó con horror.

La bayadera vino entonces a sentarse delante del prisionero que se puso a contemplar con sus grandes ojos en los que brillaban alternativamente el resentimiento y el amor.

Al cabo de algunos minutos gruesas lágrimas,